

Y en ágil planta y en gentiles formas,
Dando al viento el cabello desparcido,
De flores matizado,
Cual las Horas del Sol raudas y bellas,
Saltan en derredor lindas doncellas
En giro no estudiado,
Las glorias de su patria
En sus patrios cantares celebrando,
Y en sus pulidas manos levantando
Albos y tersos como el seno de ellas,
Cien primorosos vasos de alabastro
Que espiran fragantísimos aromas.
Y de su centro se derrama y sube
Por los cerúleos ámbitos del cielo
De ondoso incienso transparente nube.
Cierran la pompa espléndidos trofeos,
Y por delante en larga serie marchan
Humildes, confundidos,
Los pueblos y los jefes ya vencidos.
Allá procede el ástur belicoso;
Allí va el catalán infatigable,
Y el agreste celtíbero indomable,
Y el cántabro feroz que á la romana
Cadena el cuello sujetó el postrero;
Y el andaluz liviano,
Y el adusto y severo castellano.
Ya el áureo Tajo cetro y nombre cede;
Y las que antes graciosas
Fueron honor del fabuloso suelo,
Ninfas del Tormes y el Genil, en duelo
Se esconden silenciosas;
Y el grande Betis, viendo ya marchita
Su sacra oliva, menos orgulloso
Paga su antiguo feudo al mar undoso.

El Sol, suspenso en la mitad del cielo,
Aplaudirá esta pompa.—«¡Oh Sol, oh padre!
Tu luz rompa y disipe
Las sombras del antiguo cautiverio;

Tu luz nos dé el imperio;
Tu luz la libertad nos restituya;
Tuya es la tierra, y la victoria es tuya.»
Cesó el canto. Los cielos aplaudieron,
Y en plácido fulgor resplandecieron.
Todos quedan atónitos. Y en tanto
Tras la adorada nube el Inca santo,
Y las santas vestales se escondieron.

Mas ¿cuál audacia te elevó á los cielos,
Humilde musa mía? ¡Oh! ¡no reveles
Á los seres mortales
En débil canto arcanos celestiales!
Y ciñan otros la apolínea rama,
Y siéntense á la mesa de los dioses,
Y los arrulle la parlera Fama,
Que es la gloria y tormento de la vida.
Yo volveré á mi flauta conocida,
Libre vagando por el bosque umbrío
De naranjos y opacos tamarindos,
Ó entre el rosal pintado y oloroso
Que matiza la margen de mi río,
Ó entre risueños campos do en pomposo
Trono piramidal y alta corona,
La Piña ostenta el cetro de Pomona.
Y me diré feliz, si mereciere,
Al colgar esta lira en que he cantado
En tono menos dino
La gloria y el destino
Del venturoso PUEBLO AMERICANO,
Yo me diré feliz, si mereciere,
Por premio á mi osadía,
Una mirada tierna de las Gracias,
Y el aprecio y amor de mis hermanos,
Una sonrisa de la patria mía,
Y el odio y el furor de los tiranos.

CANTO AL GENERAL FLORES,

VENCEDOR EN MIÑARICA.

Cual águila inexperta que, impelida
Del regio instinto de su estirpe clara,
Emprende el precoz vuelo
En atrevido ensayo,
Y elevándose ufana, envanecida,
Sobre las nubes que atormenta el rayo,
No en el peligro de su ardor repara,
Y á su ambicioso anhelo
Estrecha viene la mitad del cielo;

Mas de improviso deslumbrada, ciega,
Sin saber dónde va, pierde el aliento,
Y á la merced del viento
Ya su destino y su salud entrega;
Ó por su solo peso descendiendo,
Se encuentra por acaso
En medio de su selva conocida,
Y allí, la luz huyendo, se guarece,
Y de fatiga y de pavor vencida,
Renunciando al imperio, desfallece:

Así mi musa un día
Sintió la tierra huir bajo su planta,
Y osó escalar los cielos, no teniendo
Más genio que amor patrio y osadía.
En la región etérea se declara
Grande sacerdotisa de los Incas;
Abre el templo del Sol; flores y ofrendas
Esparce sobre el ara;
Ciñe la estola espléndida y la tiara;
Inquieta, atormentada
De un dios que dentro el pecho no le cabe,

Profiere en alta voz lo que no sabe,
Por ciega inspiración. Tiemblan los reyes
Escuchando el oráculo tremendo;
Revelaciones, leyes
Dicta al pueblo; describe las batallas;
De la patria predice la victoria,
Y la aplaude en seráficos cantares;
De los Incas deifica la memoria,
Y á sus manes sagrados,
Si tumba les faltó, levanta altares.

Mas cuando ya su triunfo absorta canta,
Atrás la vista torna,
Mira el abismo que salvó, y se espanta;
Tiembla, deja caer el refulgente
Sacro diadema que sus sienas orna,
Y flaco el pecho, el ánimo doliente
Cual si volviera de un delirio siente;
Y de la santa agitación rendida,
Quedó en lento deliquio adormecida.

En vano el bronce fratricida truena,
Y de las armas rompe el estallido;
Y al recrutar el carro de la guerra
Se siente en torno retemblar la tierra.
Y el atroz silbo de rabiosas sierpes
Que la Discordia enreda á su melena,
En sed mortal los pechos enfurece;
Y de la antigua silla de los Incas
Hasta do bate el mar los altos muros
De la noble heredera de Cartago,
Todo es horror, y confusión y estrago.

En vano, oh Dios, del medio
De las olas civiles, con sorpresa,
Joven, graciosa, de esperanzas llena,
Una nueva república aparece:
Cual la diosa de amor y de belleza
Coronada de rosas y azahares,

Conque el ambiente plácido perfuma,
Surgió sobre la hirviente y alba espuma
Del mar, nacida á serenar los mares;

Y en vano sobre el margen populoso
Del rico Tames y bullente Rímac,
En verso numeroso
Canoras voces se alzan despertando
La musa de Junín..... que el sacro fuego
De inspiración cesó: lánguido expira,
Y el canto silencioso
Duerme sobre las cuerdas de su lira.

Mas nunca el genio muere, y con su aliento
La tierra, el firmamento,
El mármol y cadáveres anima.
Ya está dentro de mí.—Veloces vientos,
Anunciad á las gentes
Un nuevo canto de victoria. Dadme
Laurel y palmas y alas esplendentes;
Volvedme el estro santo,
Que ya en el seno siento hervir el canto.

¿Á dónde huyendo del paterno techo
Corre la juventud precipitada?
En sus ojos furor, rabia en su pecho,
Y en su mano blandiendo ensangrentada
Un tizón infernal, cual civil Parca,
Ciega discurre, tala y sus horrendas
Huellas en sangre y en cenizas marca.

Leyes y patria y libertad proclaman.....
Y oro, sangre, poder..... esas sus leyes,
Esa es la libertad de que se llaman
Íncritos vengadores.....

Y en los enormes montes interpuestos
Y en el soberbio inexpugnable alcázar,
Que de lejos ostenta

La reina del Pacífico opulenta,
La insolente esperanza
Ponen de triunfo cierto y de venganza.

Corren al triunfo cierto..... y un abismo
Se abrió bajo sus pies..... que los horrores
De tanta sedición, los alaridos
Que entre las ruinas salen, los clamores
De tantos pueblos íntegros y fieles,
El rayo concitaron que dormía
Allá en el seno de su nube umbría.

Ese es el adalid á quien dió el cielo
Valor, consejo, previsión y audacia.
Al arduo empeño, á la mayor desgracia
Le sobra el corazón. Todo le cede:
Sirve á su voz la suerte; ante su genio
El peligro espantado retrocede.

FLORES, los pueblos claman, y los montes
Que la escena magnífica decoran,
FLORES, repiten sin cesar. Los ecos
Ávidos unos á otros se devoran
Y en inquietud perpetua se suceden,
Como olas de la mar. Sordos aterran
La turba pertinaz, que espavorida
Huye, y no sabe dónde: que doquiera
Los ecos la persiguen, y doquiera
El espectro del héroe la intimida.

Así cuando una nube repentina
Enluta el cielo, cuando el sol declina,
Se afanan los pastores recogiendo
El rebaño que padece descuidado;
Mas si imprevisto estalla un trueno horrendo,
El tímido ganado
Se aturde, se dispersa, desoyendo
Del fiel mastín inútiles clamores;
Se pierde en precipicios espantosos,

Que más lo apartan del redil querido;
Y entre tantos horrores
Vagan, tiemblan y caen confundidos
Ganados y mastines y pastores.

Oyó la voz doliente de la patria
Su siempre fiel guerrero,
Y desnudando el invencible acero,
Se avanza; y los valientes capitanes
En cien lides gloriosos le rodean,
Y dar paz á la patria ó morir firmes,
Sobre la cruz de sus espadas juran.....
Él habla, y á su acento
Todo en torno es acción y movimiento.
Armas, tormentos bélicos..... y cuanto
Elemento de guerra y de victoria
Da el suelo, forma el arte, el genio crea,
Se apresta ó aparece por encanto.
Gime el yunque, la fragua centellea,
Brotan naves el mar, tropas la tierra.....
Aquí y allí la juventud se adiestra
Á la terrible y desigual palestra.....
Y el caballo impaciente
De freno y de reposo,
Se indigna, escarba el suelo polvoroso;
Impávido, insolente
Demanda la señal; bufa, amenaza,
Tiemblan sus miembros, su ojo reverbera;
Enarca la cerviz, la alza arrogante
De prominente oreja coronada;
Y al viento derramada
La crin luciente de su cuello enhiesto,
Ufano da en fantástica carrera
Mil y mil pasos sin salir del puesto.

Mayor afán, agitación, tumulto,
Reina en el bando opuesto.
Armas les da el furor, la ambición ciega,
Constancia..... obstinación. ¡Cuán impotente

Dió voces la razón!..... Y en vano el cielo
Los aterra con signos portentosos:
Nocturnas sombras vagan por el suelo
Exhalando alaridos lastimosos;
Rayos sanguíneos las tinieblas aran
En pálido fulgor, y por la noche
Sones terribles de uno al otro extremo
De la espantosa bóveda se oyeron;
Se hiende el monte, el huracán estalla,
Y es todo el aire un campo de batalla!
Y en medio de la pompa más solemne,
Las imágenes santas derribadas,
¡Qué horror! del alto pedestal cayeron,
Del incienso sacrílego indignadas.

¿Veis allá lejos ominosa nube
Ondeando en polvo de revuelta arena,
Que densa se derrama y lenta sube?.....
Allí está Miñarica. La Discordia
Allí sus haces crédulas ordena,
Las convoca, las cuenta, las inflama.....
Las inflama..... después las desenfrena.

FLORES vuela al encuentro, y cuando alzada
Sobre la hostil cerviz resplandecía
Su espada, reconoce sus hermanos,
Lejos de sí la arroja, y les ofrece
El seno abierto y las inermes manos.

Mas fiera la facción se enorgullece:
Razón, ruego, amistad y paz desdeña,
Triunfa al verse rogada,
Y en ilusión y en arrogancia crece:
Que rara vez clemencia generosa
El monstruo del furor civil domeña,
Y aun más los viles pechos escandece.

Tornó del héroe á relumbrar la espada,
Y esta fué la señal. Los combatientes,

Con firme paso y exultantes frentes,
Se acometen, se mezclan..... De una parte
El número y el ímpetu..... de la otra
Arte, valor, serenidad; doquiera
Furor y sangre..... y á las armas sangre,
Aun más infame que el orín, empaña;
Y los pendones patrios encontrados
Rotos y en sangre flotan empapados.
Cristados yelmos, miembros palpitantes
Erizan la campaña.....
Y los troncos humanos
Se revuelcan, amagan,
É impotentes de herir, siquiera insultan,
Mientras los restos de vital aliento
Entre sus labios macilentos vagan.

Los antiguos amigos, los hermanos
Se encuentran, se conocen..... y se abrazan.....
Con el abrazo de furente saña!

Ni tregua, ni piedad..... ¿Quién me retira
De esta escena de horror?..... Rompe tu lira,
Doliente musa mía, y antes deja
Por siempre sepultada en noche oscura
Tanta guerra civil. ¡Oh! tú no seas
Quien á la edad futura
Quiera en durable verso revelarla:
Que si mengua ó escándalo resulta,
Honra más la verdad quien más la oculta.

Como rayo entre nube tormentosa
Serpea fulminando y veloz huye,
Vuelve á brillar, la tempestad disipa,
Y su esplendor al cielo restituye;
Así la espada del invicto FLORES
Por entre los espesos escuadrones
Va sin ley cierta, brilla..... y desaparecen.
Á los unos aterra su presencia;
Otros, piedad clamando, se rindieron

Y á los que, fuertes para huir, huyeron,
Los alcanzó en su fuga la clemencia.

¡Salud, oh claro vencedor! ¡Oh firme
Brazo, columna y gloria de la patria!
Por ti la asolación, por ti el estruendo
Bélico cesa, y la inspirada musa
Despertó dando arrebatado canto;
Por ti la patria el merecido llanto
Templa al mirar el hecatombe horrendo
Que es precio de la paz; por ti recobran
Su paz los pueblos y su prez las artes,
La alma Temis su santo ministerio,
Su antiguo honor los patrios estandartes,
La ley su cetro, libertad su imperio;
Y las sombras de Guachi desoladas
De su afrenta y dolor quedan vengadas.

Rey de los Andes, la ardua frente inclina,
Que pasa el vencedor. Á nuestras playas
Dirige el paso victorioso, en tanto
Que el himno sacro la amistad entona,
Y fausta la victoria le destina
Triunfales pompas en su caro Guayas,
Y en este canto espléndida corona.